

## REFLEXION SOBRE EL CARISMA DE LA RECONCILIACION

La tarea de la reconciliación se torna difícil, cuando se manipula el término y se lo pone en cualquier contexto. Se usa la palabra reconciliación, y se cree que es una forma mágica de evitar una situación de conflicto, y peor aún, de olvidarla para el bien de todos. En estos tiempos, si es que queremos una sociedad verdaderamente abierta y pluralista, madura y capaz de algo nuevo, se hace fundamental asumir el hecho del conflicto. Terminada una hegemonía de comprensión militarista y dictatorial, surgen en las relaciones sociales, diferentes modos de pensar y de expresarse, es la variedad de una manera plural de vivir. Para el poder hegemónico, Para el poder hegemónico, **que ve en el que piensa diferente, a un subversivo peligroso**, la sociedad y cualquier modo organizado de expresión, debe ser verticalista y continuador del poder, es decir, un poder mayor centralizado. Un esquema así de sociedad aparece como reconciliada permanentemente, sin problemas, sin conflictos, los subversivos que atentan contra el poder han sido aniquilados, y con ellos se acaban las formas distintas de pensar y todos hacen lo que se les diga y ordene. La libertad es un sueño romántico. La alternativa a lo hegemónico es una quimera.

La reconciliación que propugna este modo absolutista, que en América Latina es parte de nuestra vida y que todavía sentimos, es una máscara al problema de fondo, que encubre a un gobierno falso y sin apoyo popular, y también se incluye una Iglesia que sueña con una cristiandad poderosa y con una sociedad hecha católica a punta de espada. Entonces se piensa en la paz y en el bienestar, nadie sufre diferencias, todos piensan igual, y ese supuesto Reino crece sin medida en alabanzas y glorias. Y todo es bueno en la medida en que la gente se sume a las filas de estas marchas triunfalistas, saludando a Dios y a los uniformes, y a las botas lustrosas. La felicidad estará al alcance de la mano: sólo basta *rá inclinar la cabeza y con ella la propia*

vida y la propia libertad al régimen grántrico imperante que custodia los valores occidentales y cristianos.

Esto no es reconciliación.

Es silencio impuesto con la paz de los fusiles y los mandamientos de los comunicados. Es el no al cuestionamiento y es el no a las maneras diferentes de ver la vida.

La reconciliación es el acercamiento de situaciones diferentes, en donde se asume el conflicto, se dialoga y se busca una alternativa, aún a las posiciones más encontradas. Se comprende que la historia del nombre es dialéctica, que los opuestos pueden concluir en una síntesis crítica, en un encuentro alternativo, en un proyecto que es más común de lo que se pensaba antes de iniciar el diálogo. La reconciliación trata de acercar estas partes que se encuentran, en medio de una sociedad plural y abierta al diálogo, buscando distintas formas de expresión y trabajo.

Si el conflicto causa rupturas, entonces debe leerse la realidad críticamente para indagar las causas de esas rupturas; **ver con sentido iluminador que la Palabra de Dios tiene un enclave histórico ineludible, que tiene algo para decir y para aportar activamente a esa situación de ruptura**, y saber que ciertas oposiciones no están guiadas por los horizontes del bien común.

El cristiano que tiene esta apertura a lo plural, y que por lo tanto está en condiciones de crecer, sabe que debe actuar en una sociedad y en un pueblo en que no todos son católicos y en que no todos piensan de la misma forma, y que por eso entonces, reconciliará su pensamiento y su actuar, en proyectos que lo expresen como persona y como pueblo, junto con otros hombres y mujeres de las más diversas extracciones políticas y religiosas, sociales, que lo vayan enmarcando en una opción liberadora. Y esa reconciliación no deberá ser manejada por él como un adalid de la verdad absoluta, sino que es una verdad que se

coordina a otras en una salida verdaderamente alternativa y comunitaria.

Significa perder poder que se transforma en solidaridad, significa perder la seguridad del rito sacramental para encontrarse en la acción histórica de la justicia, significa salir de la hegemonía absoluta privilegiada para meterse en la confrontación de pensamientos y acciones tan enriquecedoras y abiertas al crecimiento.

Reconciliación sería, tras esto, la aceptación de valores que aportan otros y que comprometen a vivir, es el encuentro del cristiano con la vida pluralista del pueblo, es el cambio de una fe de cristiandad a una fe política y pública que implica militancia concreta en la arena pública de la historia y en la lucha del pueblo por la liberación y la justicia, en el contexto amplio y pluralista de la solidaridad social.

Queríamos compartir con ustedes, queridos amigos, estas reflexiones simples, pero que nos quieren comprometer aún más con nuestro pueblo, en estos cincuenta años en que los Misioneros de La Salette vivimos como comunidad religiosa aquí en la Argentina.

P. ALBERTO BLASCO M.S.

Para quienes se preocupan por las necesidades de nuestro pueblo  
Y comparten su lucha y su esperanza

Una revista popular en la que participan:  
peronistas, radicales,  
intransigentes, cristianos,  
comunistas, socialistas e  
independientes

# ENTRE TODOS

LOS QUE QUEREMOS LA LIBERACION

Director: Carlos Alberto Burgos  
Pídala en su quiosco, a principios de cada mes.